

U N I V E R S I D A D D E C O N C E P C I O N
F A C U L T A D D E A R Q U I T E C T U R A , U R B A N I S M O Y G E O F R A F I A



sistemas de acondicionamiento
ambiental en espacios de uso
público para fumadores.

el confort en el diseño
arquitectónico en espacios de
uso público

CAPITULO I INTRODUCCION

Cualquier consideración sobre el uso tradicional del tabaco por parte de la población amerindia ha de llevarnos necesariamente a la figura del shamán como el principal actor, ya que desde tiempos prehistóricos hasta aproximadamente el 1700 DC, el tabaco fue usado principalmente con fines religiosos y prácticas afines como la curación (Cooper 1949). En ambas áreas el especialista es el shamán.

Las principales especies utilizadas en la América indígena, *Nicotiana rustica* y *N. tabacum*, son híbridos cultivados y representan por lo tanto los productos finales de largos procesos de experimentación. Hay motivos para pensar que el cultivo del tabaco con fines religiosos y curativos, incluyendo el uso para el trance shamánico, se inició por el mismo tiempo que la agricultura forestal tropical en América del Sur, aproximadamente hace seis a ocho mil años; incluso, es posible que verdaderamente haya sido el primer cultígeno como tal en todo el subcontinente.

No es posible saber si los shamanes de las sociedades cazadoras y recolectoras de

América del Sur descubrieron y utilizaron otras especies psicotrópicas, de las muchas que hay accesibles, al mismo tiempo o incluso antes que el tabaco. Es posible que antes de la implantación de la horticultura, en la mayoría de los casos se dependiera no de plantas psicotrópicas sino de técnicas endógenas no químicas y características del shamanismo en otros lugares como son el sacudir cascabeles, el batir tambores, el bailar o la privación de los sentidos. Se puede asimismo argumentar con base sólida que el descubrimiento del potencial alucinógeno de diferentes especies, incluso el de varias otras solanáceas distintas de las nicotianas, no se debe a la agricultura, y que los shamanes de los pueblos cazadores-recolectores arcaicos - que como sabemos dependían fuertemente y quizás en mayor grado aún del reino vegetal para su sustento que de la caza de animales - pudieron haber buscado conscientemente en su entorno las plantas auxiliares que hasta el día de hoy se usan en muchos lugares de América del Sur (Furst 1976, 1989).

1. Antecedentes Históricos

Luego de su primer desembarco en las Indias Occidentales el 12 de octubre de 1492, Colón y sus hombres fueron muy pronto introducidos al tabaco y sus usos. Colón recibió, sin entender el motivo, las toscas hojas en señal de amistad entre los nativos y sus hombres. Luego, al encontrarse con un navegante solitario en una canoa cerca de la isla Fernanda, nuevamente observó un acopio de esos vegetales marchitos entre sus escasas provisiones. Sin embargo, siguió ignorante de su uso. Fue solamente varias semanas después, al regreso de una excursión exploratoria a lo largo de la costa de Cuba que dos miembros de su tripulación le informaron que habían sido los primeros europeos en haber presenciado la costumbre de fumar tabaco en forma de cigarrillos. Pronto los españoles comenzaron a experimentar inhalando el humo del tabaco, ansiosos de experimentar las cualidades estimulantes del tabaco así como sus propiedades analgésicas.

En 1535 el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés publicó el primer volumen de su monumental obra sobre el primer encuentro

y primeras décadas de la conquista. En ella se encuentra la más temprana referencia al "tabaco" y a la costumbre de fumarlo.

Referente a los Caquetio de Venezuela septentrional, Oviedo (1851-1855) comentó sobre las prácticas adivinatorias relacionadas con el uso del tabaco por parte de los shamanes y los métodos usados en el cultivo de la planta. Oviedo (1851-1855, 4:96 [1549]) también comentó sobre el uso ceremonial de cigarros entre los Nicoya de Nicaragua y sabía que a los hombres del capitán Grijalva se les había ofrecido cigarrillos de los mayas en la costa de Yucatán (Robicsek 1978:11). Benzoni (1967[1565]), en sus viajes en 1541-1555, informó sobre los shamanes de la Hispaniola y algunas provincias de América Central, relatando cómo se "envenenaban" con tabaco durante una ceremonia de curación. En el curso de la ceremonia algunos hombres caían al suelo como muertos y quedaban "estupefactos por la mayor parte del día o la noche". Al retornar a sus sentidos podían contar sobre sus visiones y sus encuentros con los dioses.

A medida que los cronistas en las Indias Occidentales y a lo largo del litoral latinoamericano y caribe entregaban informes sobre la costumbre de fumar el tabaco, otros informaban sobre como se fumaban cigarros en la costa del Brasil. Aquí, en algún momento

durante el año 1555, el fraile franciscano André Thevet (1928 [1557]) hizo contacto con los indígenas Tupinamba y los encontró haciendo uso de cigarros para aplacar el hambre y la sed y para las deliberaciones en concejos.

Su informe, así como información similar entregada por el alemán Hans von Staden (1557), fue confirmada en sus partes esenciales varios años más tarde por Jean de Léry (1951 [1578]) quien, además del uso de fumar, presenció una segunda modalidad del tabaco entre los Tupinamba — el soplar ritual del tabaco. Usando una caña de 1.30 a 1.5 metros de largo, los jefes soplaban el humo del tabaco sobre las cabezas y las caras de los bailarines que participaban en una danza guerrera, con la intención de traspasarles el "espíritu y fortaleza" requeridos para derrotar a los enemigos. Las cañas pueden también haber servido a los Tupinamba como pipas tubulares. En todo caso, las pipas curvas son definitivamente una invención de Norte América, ya que en algún momento entre 1535 o 1536, Jacques Cartier (1545) las encontró en uso temprano entre los iroqueses de Hochelaga (Montreal).

Otro método de consumo del tabaco puede haber sido dado a conocer en fecha muy temprana por Oviedo (1851-1855 [1549]) por los Taíno de las Antillas Mayores, quienes

supuestamente usaban un tubo bifurcado, "como de un palmo de longitud y menos grueso que el dedo más delgado", por el cual inhalaban humo de tabaco. Es probable que así haya sido porque un tubo bifurcado de este tipo fue primeramente mencionado por Colón como inhalador de rapé psicotrópico. También, el fraile catalán Ramón Pané, en la primera etnografía escrita (1497) y publicada (1511) sobre cualquier población americana, se refiere a un tubo similar usado por esos mismos indios, no para fumar sino para la inhalación de un rapé psicotrópico llamado chohobba o chohuba (cohoba) (Anghiera 1912). Algunos estudiosos piensan que la cohoba ha sido la *Anadenanthera peregrina* (L.) Speg (Safford 1916), aunque los Winikina-Warao del delta del Orinoco todavía emplean cohoba como término para el tabaco ritual.

Así, el tubo bifurcado que Colón y Pané mencionaron como insuflador de rapé de cohoba y que Oviedo documentó como inhalador de humo de tabaco, puede haber sido usado por los Taíno para ambos propósitos. Puede haber servido también para insuflar polvo de tabaco, pero esto permanece incierto. En todo caso, ambos polvos, puro o mezclado, son, como lo ha sugerido S. A. Dickson y P.H.O'Neil (1958-1969), 1:19) capaces de producir los estados de intoxicación aguda